

# REPENSAR LA UNIVERSIDAD PÚBLICA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN (A manera de introducción)

Luis Rivera Pérez

**A**l discutir los términos de la convocatoria para un número de la *Revista Praxis* sobre el tema que titula esta introducción, el Consejo Editorial observó la abundancia de bibliografía sobre el proceso de globalización y (un poco menos sobre) la sociedad del conocimiento (con la que aquella se relaciona en términos generales), así como la gran variedad, heterogeneidad y disparidad que caracterizaban la bibliografía sobre globalización y educación superior.

En este último caso, muchos de los estudios disponibles enfatizaban la urgencia de ajustar la gestión de las universidades estatales a las condiciones del reajuste estructural que se inició en la década de los ochenta, y algunos atisbaban los aspectos más generales de la discusión que el tema de este número que nuestra revista aborda. La re-estructuración de las universidades públicas por lo general aparecía como una reacción a los condicionantes del proyecto de globalización neoliberal, con poca elaboración de la necesidad de re-conceptualización de la universidad pública en ese contexto.

A pesar de que han pasado más de dos años entre el momento de la convocatoria para este número de *Praxis* y el de su publicación, es probable que la situación siga siendo muy parecida a la de entonces<sup>1</sup>. Aún así, también es cierto que el abordaje teórico de la temática planteada ha comenzado a ganar en profundidad en

1. En el ámbito costarricense y centroamericano, algunos aportes importantes incluidos en la bibliografía son Alfaro y Vargas 1999, (particularmente las ponencias de Tünnermann 1999, Sol 1999, Gorostiaga 1999 y las Conclusiones), Arrien et al. 1992, Fischel 1998, Tünnermann 1992, 1998 y 1998 y Universidad de Panamá 2001; o a nivel general de Latinoamérica puede verse, por ejemplo, Ares (s.f.), Arocena (s.f.), Brünner 1994, 1998 y 2001, Lovera (comp.) 1994, *Universidades* N° 16 (1998) y Villalba 2002. La *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI de la UNESCO* es de revisión obligatoria en este debate (Ver UNESCO "Informe Final..." o UNESCO "Declaración...").

diversos ámbitos latinoamericanos, incluyendo nuestro país y la región centroamericana, pero es probable que la discusión apenas esté comenzando. De ser así, esperamos que esta publicación constituya un aporte significativo al debate.

Los autores de estos artículos parten de una idea de lo que es la globalización, pero pocas veces el concepto es abordado de manera explícita y detenida. Por esa razón, esta introducción comienza con una breve elaboración del concepto de globalización, planteado en términos muy amplios, como hipótesis de trabajo, para dibujar un contexto teórico general en el cual ubicar el análisis y los aportes de los diferentes autores. Además, los artículos recibidos y publicados en este número son muy diversos, tanto por las perspectivas disciplinarias y epistemológicas desde las que se aborda el tema como por el posicionamiento ideológico de sus autores, por lo que la segunda parte de esta introducción trata de establecer algunas conexiones entre los diferentes aportes.

### **La globalización: nueva fase en el desarrollo capitalista**

Durante la segunda mitad del siglo anterior "imperialismo" y "transnacionalización" fueron los conceptos con los que muchos científicos sociales e intelectuales latinoamericanos trataron de describir y explicar los aspectos fundamentales de la historia, la sociedad y la cultura de América Latina<sup>2</sup>. Antes se había usado el concepto de colonialismo. A grosso modo y de manera muy esquemática, podríamos decir que el colonialismo comprendía el periodo desde la colonia hasta finales del siglo XIX, el imperialismo desde principios del siglo XX hasta cerca de 1970 y la transnacionalización de los setenta en adelante.

Así, sin que aún se hubiera saldado el debate entre los teóricos de la dependencia y los teóricos del imperialismo que caracterizó los sesenta y setenta, y como parte de ese debate, autores como Fernando Henrique Cardoso y Theotonio dos Santos, entre otros, a mediados de la segunda década mencionada comienzan a dar cuenta de la evolución de las compañías imperialistas de viejo cuño hacia lo que entonces se comenzó a denominar las compañías transnacionales, que creaban una nueva forma de articulación de América Latina al sistema mundial. Rasgo determinante de esta nueva forma de incorporación de América Latina a la economía y la cultura mundial eran la concentración y monopolio de la investigación científica y la tecnología de punta por las compañías transnacionales, potenciando y profundizando así la dependencia de la región con respecto a los centros de poder económico que, más que nunca, también eran centros de poder científico-tecnológico<sup>3</sup>.

2. Ver Rivera-Pérez (1998), capítulo 2, para una discusión más amplia del tema.

3. Ver Camacho (1978) para el debate entre "dependentistas" y teóricos del imperialismo. Para una aproximación al tema de la transnacionalización en la sociología latinoamericana pueden verse, entre otros, los trabajos de los siguientes autores incluidos en la bibliografía: Cardoso, Cardoso y Faletto, Dos Santos, Sunkel, Sunkel y Fuenzalida, y Villamil.

Será más tarde, a principios de la década de los noventa, que en la región comienza a utilizarse el término globalización para describir y explicar la nueva situación histórica de América Latina; en lo que coincidimos con el inicio del uso de ese término en otras tradiciones académicas de los países industrializados. Así, a nivel mundial y en la región, durante los noventa y en la actualidad el término “globalización” es una palabra de uso cotidiano generalizado<sup>4</sup>, pero igualmente indispensable para la explicación científica de los rasgos fundamentales de la sociedad y la cultura contemporánea. Como sugiere Giddens (2000: 19): “Puede que globalización no sea una palabra atractiva o elegante. Pero absolutamente nadie que quiera entender nuestras perspectivas en este (principio) de siglo puede ignorarla”.

Sin embargo, globalización es un concepto resbaladizo, difícil de precisar —probablemente igual que sus antecesores: colonialismo, imperialismo y transnacionalización, quizás no solo por la falta de desarrollo lógico y epistemológico de las ciencias sociales de la región, como afirmarán algunos autores, sino porque la realidad a la que se refiere es igualmente elusiva y su conceptualización no es ajena a valoraciones muy diversas.

Con excepción de los campos de la economía, las finanzas y las tecnologías de la información y la comunicación, donde el término parece tener significados y referentes más precisos y estables, en otros campos disciplinarios e interdisciplinarios el debate comienza incluso con la pregunta sobre la existencia real del fenómeno al que la palabra hace referencia (Ferguson 1992); continúa con la idea de que, en efecto, la globalización es un periodo nuevo del desarrollo del capitalismo (Castells 1997 y 1998, De Souza en este número, y Jameson 1991), que conforma una nueva condición social y cultural que torna obsoleta la modernidad y todos los presupuestos que orientaron la vida social durante los últimos tres siglos (Brunner 1998, Díaz 1999 y Tomassini 1996). Para otros, que reconocen la novedad del proceso pero la valoran diferente, desde la perspectiva de la teoría del imperialismo, la globalización es un discurso que encubre viejas y nuevas estructuras de dominación bajo nuevos maquillajes (Galeano 1998, Hinkelammert 1999, Saxe Fernández 1999 y Vilas 1999)<sup>5</sup>.

4. “Just as poets and songwriters celebrated the rise of modern nationalism, so in our day corporate managers, environmental prophets, business philosophers, rock stars, and writers of advertising copy offer themselves as poet laureates of the global village. But much breathless talk about globalization we hear all around us is what the late Clare Boothe Luce used to call globaloney” (Barnet and Canavagh 1994: 14). De manera similar, Anthony Giddens nos dice que “La difusión global del término testimonia las mismas tendencias a que se refiere. Todo gurú de los negocios habla de ello. Ningún discurso político está completo sin una referencia a él. A finales de los años ochenta, sin embargo, la palabra apenas se utilizaba, ni en la literatura académica ni en el lenguaje cotidiano. Ha pasado de ningún lugar a estar casi en todas partes (Giddens 2000: 20).

5. El debate también lleva a muchos a proponer que, debido a la ruptura histórica que presupone y sustenta, la globalización torna anacrónicos los cuerpos teóricos y los saberes acumulados por las ciencias sociales durante varios siglos. Por eso, según estos autores, plantea la urgencia de construir una nueva ciencia social (Robertson 1990), comenzando por el abandono de la misma noción de “sociedad” (Featherstone and Lash

Esta ambigüedad del término hace necesario procurarse una idea preliminar y básica de lo que entendemos por globalización, para luego pensar en las implicaciones que esta tiene para la educación superior.

Para ello Anthony Giddens nos permite una primera aproximación al tema cuando dice,

“Qué es la globalización, y si es nueva en algún sentido son focos de un debate intenso (...). Los hechos, no obstante, son bastante claros. La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Está dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias. Pero la globalización no es solo el dominio de Occidente sobre el resto, afecta a Estados Unidos igual que a otros países (...). La globalización es política, tecnológica y cultural, además de económica. Se ha visto influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación, que datan únicamente de los años sesenta (...). Por tanto, no vacilaría en decir que la globalización, tal como la experimentamos, es en muchos aspectos no sólo nueva, sino revolucionaria” (Giddens 2000: 15 y 23)<sup>6</sup>.

Esta larga cita constituye un buen punto de partida para avanzar hacia una definición de globalización, pues afirma su naturaleza integral y el carácter contradictorio del proceso: global pero con un motor o eje dinámico localizado y localizable, característica que muchos autores subvaloran o pasan por alto; a la vez global y local, incluso personal; y también como una condición nueva y revolucionaria en algunos aspectos pero altamente desigual en otros y con consecuencias negativas para muchas personas, sectores sociales y países, incluso en su propio núcleo dinámico, como bien han descrito Castells (1997b: 154-176) y González Casanova (1999).

Como otros autores, en la cita anterior Giddens también destaca la estrecha relación entre la condición global y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTICs). Esto contribuye a precisar la definición de la globalización que estamos buscando, en cuanto plantea que esta supone y desarrolla nuevas formas de interacción social basadas en lo que el autor llama “the

1995) y de cultura (Featherstone 1995), o al menos por la renovación profunda del aparato conceptual y metodológico de tales disciplinas y áreas de estudio (Martín Barbero 1993 y 1994; García Canelini 1987a, 1991 y 1999, aunque en 2002 pareciera modificar su posición al respecto; Ortiz 2000 y Robertson 1995).

6. He modificado el orden de la oración que aparece como última en la cita para que las palabras de Giddens sirvan mejor a mi argumento, pero el cambio no afecta el sentido original del texto. La idea de que “Occidente” dirige el proceso de globalización es cercana a la otra del mismo Giddens de que la globalización es el corolario de la modernidad, y que otros autores han retomado en el sentido que la globalización es el resultado de la expansión de la “modernidad” (Tomlinson 1991: 173). Por su parte, teóricos latinoamericanos del poscolonialismo rechazan esa afirmación, por ejemplo Castro-Gómez (1997: 24) y Coronil (1999: 37, 45).

conceptual framework of time-space distancing" y que nos obliga a dirigir la atención hacia las complejas relaciones entre la interacción social (de los individuos tanto como de las organizaciones e instituciones) localizada en "circumstances of co-presence" (en el hogar, el lugar de trabajo, la comunidad inmediata, por ejemplo) y la interacción a través de la distancia, "the connections of presence and absence" (Giddens 1990: 64).

Desde esta perspectiva, la globalización es la "intensificación de relaciones sociales mundiales que vinculan localidades distantes de tal manera que los acontecimientos locales son moldeados por eventos que ocurren muchas millas lejos, y viceversa", pero en la que tanto el polo que recibe la influencia como el que la ejerce operan mediante "transformaciones locales", de modo que los resultados no se orientan necesariamente en una sola dirección sino que constituyen "tendencias mutuamente opuestas" (Ibíd.).

En su trabajo sobre "la sociedad red" y el "capitalismo informacional", Manuel Castells (1997a) ha desarrollado también el tema de la globalización. Desarrolla la dimensión económica y tecnológica de tal proceso (capítulo 2), y además pone énfasis en cómo la globalización, y más particularmente la informatización de la sociedad, conducen al desarrollo de la arquitectura en red de las empresas y la sociedad en su conjunto (capítulo 3).

Asimismo, tanto en este primer volumen (1997a, capítulo 2) como en el tercero (Castells 1998b, capítulo 2), el autor argumenta que la informatización de la sociedad y la globalización crean una exclusión profunda y ampliada de los individuos, los sectores sociales, las organizaciones, los países y las regiones que no logran conectarse a la red, constituyendo así los "agujeros negros" del capitalismo informacional. América Latina o, más precisamente, la inmensa mayoría de los latinoamericanos, forma parte de esos agujeros negros y, a juicio del mismo autor, tenemos muy pocas posibilidades de salir de ahí; en el mejor de los casos pagaremos un costo muy alto por conectarnos aunque sea a medias (Castells 1997b, capítulo 2 y Castells y Laserna 1989).

En una conferencia sobre la globalización y la construcción del "estado red" que dictó en Brasil, Castells (1998) nos permite complementar y precisar el concepto de Giddens expuesto más arriba, porque a la idea de la intensificación de relaciones a escala mundial moldeadas por actores y eventos distantes propuesta por el segundo, Castells agrega que esas acciones se desarrollan en tiempo real, gracias a las nuevas tecnologías de la información. La globalización, dice,

"Es el proceso según el cual las *actividades decisivas en un ámbito de acción determinado* (la economía, los medios de comunicación, la tecnología, la gestión del medio ambiente, el crimen organizado) funcionan como unidad en tiempo real en el conjunto del planeta. Se trata de un proceso históricamente nuevo (distinto de la internacionalización y de la existencia de una

economía mundial) porque solo en la última década se ha constituido un sistema tecnológico (telecomunicaciones, sistemas de información interactivos, transporte de alta velocidad en un ámbito mundial para personas y mercancías) que hace posible dicha globalización. La informacionalización de la sociedad, a partir de la revolución tecnológica que se constituye como nuevo paradigma operativo en la década de los setenta, es la base de la globalización de la economía” (Castells 1998: 2; énfasis de L.R.P.).

La globalización constituye un nuevo periodo histórico que implica la intensificación cuantitativa de los acontecimientos locales moldeados globalmente, según nos dice Giddens, pero también es un proceso que se da de manera simultánea en las unidades que participan, es decir, en tiempo real. Por otra parte, esta definición permite pensar en la globalización, primero, como tendencia y no como un hecho consolidado universalmente y, segundo, como tendencia que en virtud de su superioridad histórica y tecnológica es también dominante<sup>7</sup>. Por eso la globalización no incorpora necesariamente y de manera directa todos los aspectos del proceso social, solo las actividades decisivas de determinados ámbitos de acción.

Esta precisión nos permite pensar en la globalización como un proceso desigual y combinado, como se decía del desarrollo capitalista hace algunas décadas, y muy dinámico, en el que no solamente hay transformaciones locales, como decía Giddens, sino también áreas que están total o parcialmente desconectadas pero que pertenecen al sistema global porque, en la visión de Castells, y de algunos latinoamericanos como Ortiz (2000, Introducción), no hay un afuera del sistema: el sistema-mundo y la globalización incluyen a todos los países, sectores sociales, empresas y personas, solo que algunos son incluidos para quedar excluidos en el acto mismo de su inclusión.

Aclara Castells,

“Ahora bien, no todo es global. En realidad la inmensa mayoría del empleo, de la actividad económica, de la experiencia humana y de la comunicación simbólica es local y regional. Y las instituciones nacionales continúan siendo las instituciones políticas dominantes, y lo serán en el futuro previsible. Sin embargo, los procesos estructurantes de la economía, de la tecnología, de la comunicación, sí están cada vez más globalizados. Tal es el caso de los mercados financieros, de las redes productivas y comerciales de las principales

7. Esta interpretación de la idea de Castells de la globalización como la tendencia dominante, o quizás sea más preciso decir, de la globalización como tendencia y de la informatización como el factor dominante, puede derivarse de sus antecedentes marxistas. Esa idea remite, además a la de “formación social”, mediante la que los marxistas trataron de explicar estructuras sociales concretas en las que se articulaban elementos de varios “modos de producción” bajo el predominio de uno de ellos. Sin embargo, Castells no usa el término porque ahora “formación social” tendría que referirse al sistema global, no a las sociedades particulares que lo constituyen, pues para estos teóricos la unidad de análisis, como sugiere Ortiz (2000) es el sistema-mundo.

empresas industriales, de los servicios estratégicos a las empresas (finanzas, publicidad, marketing), de los grandes medios de comunicación, de la ciencia y la tecnología. Este sistema global tiene estructura de red que, valiéndose de la flexibilidad proporcionada por las tecnologías de la información, conecta todo lo que vale y desconecta todo aquello que no vale o se devalúa: personas, empresas, territorios, organizaciones. Por ello, la globalización es a la vez segmentación y diferenciación. Junto a la conexión de las multinacionales y sus redes auxiliares, junto a la inter-relación de los mercados financieros, se observa la marginación de grupos sociales, de personas, de actividades y, a veces, de regiones y países enteros. La globalización es a la vez dinamismo productivo, inclusión de los creadores de valor, y marginación social, exclusión de quienes carecen de interés como productores o consumidores desde la perspectiva de productividad, competitividad y ganancia, que se constituyen en el criterio fundamental para mercados desregulados y economías privatizadas” (Castells 1998: 2-3).

Así, en unas pocas líneas, aunque como cita el texto anterior es muy extenso, Castells nos proporciona una definición precisa de la globalización que es de gran interés por la manera realista como la concibe y las implicaciones que esta puede tener para los países latinoamericanos y la región como un todo.

Un aspecto común a la definición de globalización de Giddens y Castells, como la de otros mencionados anteriormente, es que esta constituye un momento histórico nuevo, diferente a los periodos que sumariamente referimos más atrás como colonialismo, imperialismo y transnacionalización. Y este es un aspecto central del debate, pues esa es una afirmación que genera las mayores controversias y de cuya solución depende no solamente la posibilidad de dar cuenta adecuada del proceso histórico al que se refiere (aspecto epistemológico) sino también de establecer la realidad y naturaleza misma del proceso (aspecto ontológico).

A riesgo de caer en el esquematismo, sugiero que el debate se plantea entre los que, siguiendo la idea de la larga duración de los procesos históricos, ven la globalización como un proceso que se inició a finales del siglo XV de esta era y que se prolonga ininterrumpidamente hasta hoy (Ferrer 1996, Saxe Fernández 1999), y los que consideran que se trata de un proceso más reciente, del último cuarto del siglo anterior, para no mencionar a quienes más temprano aún, como Bell (1973 y 1976), plantearon el advenimiento de la sociedad post-industrial, o aún a los más optimistas que después del desplome de los países del “socialismo real” calificaron el nuevo periodo histórico como post-capitalismo, entre los que no se puede dejar de mencionar a Fukuyama. Incluso, no falta quien considere que la globalización comenzó desde el inicio de la llamada civilización occidental o aún antes (Fink 2000). Pero dejemos de lado esta última posición y analicemos brevemente las otras dos, que se centran en la distinción y relación entre internacionalización, transnacionalización, imperialismo y globalización.

empresas industriales, de los servicios estratégicos a las empresas (finanzas, publicidad, marketing), de los grandes medios de comunicación, de la ciencia y la tecnología. Este sistema global tiene estructura de red que, valiéndose de la flexibilidad proporcionada por las tecnologías de la información, conecta todo lo que vale y desconecta todo aquello que no vale o se devalúa: personas, empresas, territorios, organizaciones. Por ello, la globalización es a la vez segmentación y diferenciación. Junto a la conexión de las multinacionales y sus redes auxiliares, junto a la inter-relación de los mercados financieros, se observa la marginación de grupos sociales, de personas, de actividades y, a veces, de regiones y países enteros. La globalización es a la vez dinamismo productivo, inclusión de los creadores de valor, y marginación social, exclusión de quienes carecen de interés como productores o consumidores desde la perspectiva de productividad, competitividad y ganancia, que se constituyen en el criterio fundamental para mercados desregulados y economías privatizadas" (Castells 1998: 2-3).

Así, en unas pocas líneas, aunque como cita el texto anterior es muy extenso, Castells nos proporciona una definición precisa de la globalización que es de gran interés por la manera realista como la concibe y las implicaciones que esta puede tener para los países latinoamericanos y la región como un todo.

Un aspecto común a la definición de globalización de Giddens y Castells, como la de otros mencionados anteriormente, es que esta constituye un momento histórico nuevo, diferente a los periodos que sumariamente referimos más atrás como colonialismo, imperialismo y transnacionalización. Y este es un aspecto central del debate, pues esa es una afirmación que genera las mayores controversias y de cuya solución depende no solamente la posibilidad de dar cuenta adecuada del proceso histórico al que se refiere (aspecto epistemológico) sino también de establecer la realidad y naturaleza misma del proceso (aspecto ontológico).

A riesgo de caer en el esquematismo, sugiero que el debate se plantea entre los que, siguiendo la idea de la larga duración de los procesos históricos, ven la globalización como un proceso que se inició a finales del siglo XV de esta era y que se prolonga ininterrumpidamente hasta hoy (Ferrer 1996, Saxe Fernández 1999), y los que consideran que se trata de un proceso más reciente, del último cuarto del siglo anterior, para no mencionar a quienes más temprano aún, como Bell (1973 y 1976), plantearon el advenimiento de la sociedad post-industrial, o aún a los más optimistas que después del desplome de los países del "socialismo real" calificaron el nuevo periodo histórico como post-capitalismo, entre los que no se puede dejar de mencionar a Fukuyama. Incluso, no falta quien considere que la globalización comenzó desde el inicio de la llamada civilización occidental o aún antes (Fink 2000). Pero dejemos de lado esta última posición y analicemos brevemente las otras dos, que se centran en la distinción y relación entre internacionalización, transnacionalización, imperialismo y globalización.



Ubicado en la perspectiva de la teoría del imperialismo, John Saxe Fernández (1999) sugiere la necesidad de diferenciar entre la globalización como categoría científica y el "globalismo" pop como discurso ideológico. El último proclama al mismo tiempo la novedad del actual periodo histórico y su inevitabilidad, porque le otorga al sistema actual una racionalidad propia que no depende de la voluntad de los actores sociales sino de procesos económicos y factores tecnológicos autónomos<sup>8</sup>. En contraste, como categoría científica e histórica, para este autor la globalización "es un equivalente a la internacionalización económica y por lo tanto es un fenómeno íntimamente vinculado al desarrollo capitalista....". No se trata de un "fenómeno nuevo, inédito e irreversible", como afirma el globalismo light (Saxe Fernández 1999: 9, 10). Parafraseando el título del famoso libro de Lenin, podríamos decir que para este sociólogo la globalización es la fase superior del imperialismo, pues afirma:

"...el presente estadio del capitalismo no presenta rupturas fundamentales con la experiencia del pasado en lo que se refiere al asimétrico contexto de poder nacional e internacional en cuyo contexto ocurren los flujos comerciales, de inversión y las transferencias de tecnología y de esquemas productivos. Es un caldo de cultivo de relaciones profundamente leonino en el orden económico-estratégico, conocido en la literatura como "imperialismo", signado por la inequidad, el conflicto, la dominación, la apropiación del excedente y las contradicciones interestatales, de clase y etnia, de género y de mercados" (Saxe Fernández 1999: 11).

En contraste, para Alejandro Dabat la globalización es "una nueva configuración del mundo (...) cualitativamente distinta de la característica de otras épocas históricas asociadas a importantes procesos de internacionalización", entre los que menciona el colonialismo, el imperialismo clásico y el mundo bipolar posterior a la Segunda Guerra Mundial (2000: 27). Ciertamente, la globalización forma parte del proceso de internacionalización, que "hace referencia a un proceso consustancial del desarrollo del capitalismo", pero "constituye una unidad de factores históricos específicos".

A su juicio, la especificidad histórica de la globalización consiste en:

"que es un fenómeno propio (aproximadamente) de las últimas dos décadas (del siglo pasado, L.R.P.), que resulta de la combinación concreta de procesos históricos específicos de diversa índole como la revolución informática y de las comunicaciones, la reestructuración posfordista y neoliberal del

8. Este sería el discurso que sustenta la campaña a favor del TLC entre Centro América y los Estados Unidos, de la misma manera como lo hizo a principios de la década anterior con el TLC entre México y ese mismo país (Saxe Fernández 1999: 21 y 54).

capitalismo, la reunificación del mercado mundial y el orden político mundial que siguió a la Guerra Fría o la emergencia ambiental global que replanteó las relaciones entre economía, sociedad y medio ambiente” (Dabat 2000: 26).

Así mientras que en las referencias anteriores Castells y Giddens enfatizan en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como factores determinantes de la globalización, al afirmar que esta solo fue posible una vez que se contó con tales tecnologías, Dabat menciona otra serie de factores, que sin ser los únicos, muestran la globalización como un proceso social amplio y no simplemente como el resultado de fuerzas económicas y tecnologías que actúan por su cuenta<sup>9</sup>.

En esa misma dirección apunta la diferenciación que plantea García Canclini. La globalización efectivamente es parte del proceso general de internacionalización de la economía y de la cultura, pero no se confunde con este, tampoco con el imperialismo, que constituye un concepto de poca utilidad en el presente, ni con la transnacionalización. Esta “es un proceso que se va formando a través de la internacionalización de la economía y la cultura pero da algunos pasos más desde la primera mitad del siglo XX al engendrar organismos, empresas y movimientos cuya sede no está exclusiva ni principalmente en una nación”. Sin embargo, como en el imperialismo clásico, las interconexiones que la transnacionalización genera aún “llevan la marca de las naciones originarias” de esas empresas.

En contraste, la globalización profundiza las tendencias del imperialismo y la transnacionalización: intensifica la interdependencia recíproca entre economías y culturas, desnacionaliza los capitales y las empresas y desterritorializa los procesos sociales y las prácticas culturales. A su juicio, estos procesos dependen del desarrollo de las tecnologías de la información, la comunicación y el transporte, pues para que la globalización se constituyera en una realidad histórica:

“fueron necesarios los satélites y el desarrollo de los sistemas de información, manufactura y procesamiento de bienes con recursos electrónicos, transporte aéreo, trenes de alta velocidad y servicios distribuidos en todo el planeta para construir un mercado mundial donde el dinero, la producción de bienes y mensajes, se desterritorialicen, las fronteras se vuelvan porosas y las aduanas a menudo se tornen inoperantes” (García Canclini 1999: 46).

9. Sin embargo, en el caso de Castells la situación es más compleja, pues él afirma que la globalización debe entenderse como un proceso de reestructuración profunda del modo de producción capitalista como resultado de la revolución tecnológica de las últimas décadas del siglo anterior (Castells 1997a, Prólogo). En el mismo libro, capítulo 2, el autor muestra que las primeras condiciones de posibilidad de la globalización habían sido creadas por una serie de procesos socioeconómicos e incluso culturales que, por un lado, constituyeron el caldo de cultivo propicio para el desarrollo de esas tecnologías y que, por el otro, fueron potenciados e incrementados por esas mismas tecnologías.

En fin, la pregunta de si la globalización es un fenómeno reciente, o un proceso que ha tomado dos siglos, o cinco, o veinte, o más, está íntimamente vinculada con la otra acerca de la especificidad histórica de las últimas décadas del siglo anterior y la primera del presente. Se trata de preguntas con respuestas muy complejas, que no solo dependen de un registro adecuado de los procesos históricos sino también de una serie de supuestos, entre los que ocupa un lugar preponderante el peso histórico y teórico que se le dé a los factores económicos y tecnológicos en el desarrollo de esos procesos y, en contraposición, la capacidad de los agentes sociales de incidir en ellos. Es el viejo problema del determinismo (económico o tecnológico, o ambos) y del papel de las fuerzas sociales y políticas como agentes históricos.

Y no se trata de un problema solamente teórico con implicaciones en la interpretación del tema que nos ocupa (la relación entre globalización y educación superior), sino que también tiene consecuencias prácticas muy concretas. Si partimos de que la globalización es un proceso eminentemente económico con base tecnológica independiente de la actuación y articulación particular de diferentes fuerzas sociales, o que es un proceso con varios siglos de sedimentación histórica, entonces pierde sentido argumentar que la globalización es un proceso reversible, o que los actores sociales pueden incidir en ella de manera significativa.

Consecuentemente tampoco tendría sentido, por ejemplo, proponerse una reorientación sustantiva de la universidad para que responda a los nuevos retos, pues esta vendrá por añadidura, o tratar de desarrollar procesos de evaluación académica acordes con la naturaleza de nuestras instituciones. En este caso sería mejor y más fácil sumarnos a la acreditación, ese proceso de homologación transnacional (global) de la educación superior, más atenta a la dimensión cualitativa de lo que denomina "calidad" y mucho menos a las determinantes históricas del contexto nacional y regional de nuestras instituciones.

### **La Universidad Pública en el periodo de la Globalización**

En general, los autores estudiados en la sección anterior suponen una relación de ruptura y continuidad entre la globalización y las fases previas del desarrollo del capitalismo pero los énfasis varían considerablemente. Por ejemplo, mientras Saxe Fernández destaca la continuidad del sistema, los demás enfatizan la ruptura o la discontinuidad histórica que el periodo actual implica. De igual manera, con diferentes matices, todos los autores de los artículos incluidos en este número de la *Revista Praxis* parten de que la globalización tiene una especificidad histórica, que la vincula y al mismo tiempo la diferencia de fases previas del proceso histórico, socioeconómico y cultural.

José de Souza Silva presenta la posición más "radical" acerca de la especificidad histórica de todos los trabajos incluidos en este número. A su juicio, vivimos un cambio de época y no en una época de cambios y la globalización es el inicio del

tránsito de la época del *industrialismo* a la del *informacionalismo*. Es un periodo de conflicto y de esperanzas, en la que la visión de mundo, el paradigma de desarrollo, la cultura y todos los componentes del capitalismo industrial están siendo cuestionados, tanto por el avance tecnológico, social y cultural como por las fuerzas sociales que padecen y sufren la actual globalización neoliberal y quieren construir una globalización de la solidaridad y la sostenibilidad. En este contexto, repensar la universidad implica también cuestionar “nuestra percepción de la educación, de la agricultura (la educación superior, L.R.P.), de la región y del fenómeno de la globalización en el contexto del cambio de época” y preguntarnos de qué educación, de qué educación superior, de qué América Latina y de qué globalización estamos hablando o queremos construir. Para responder a esas preguntas es fundamental entender el presente como un cambio de época, porque este implica un nuevo sistema de ideas, un nuevo sistema de técnicas y una nueva institucionalidad, incluida la universidad pública.

En términos más generales, De Souza ubica la problemática de la universidad en el contexto de las contradicciones y conflictos de la globalización, pero al mismo tiempo nos aporta un marco histórico más amplio que ayuda a su mejor comprensión. En esa dirección también apunta el trabajo de Johnny Azofeifa, que en una perspectiva de más largo plazo ubica el desarrollo de las universidades a partir del siglo X, cuando surgen al amparo de príncipes y obispos pero también al calor del desarrollo de las ciudades, hasta llegar a finales del siglo anterior, periodo en el que las universidades se supeditan de hecho a las fuerzas del mercado, pasando por la universidad como instrumento de liberación de finales de la sociedad feudal y comienzos de la modernidad. En este periodo, nos dice el autor, “la universidad continuó su compromiso de instrumento de liberación. Pero se dejó aprisionar por el nuevo concepto del moderno capitalismo”.

Con el capitalismo la universidad se compromete cada vez con la razón instrumental, cercenando al menos en parte el potencial de desarrollo integral de los individuos y la sociedad. En los tiempos de la globalización este proceso llega a su culminación creando “un escenario de intersecciones”, en el que sobresalen “las tendencias de la diferenciación de ofertas, la multiplicación de funciones y tareas, la necesaria redefinición de las relaciones Estado-Universidad y de replanteamiento de las relaciones Universidad-Sociedad”. Sin embargo, la universidad aún está en capacidad de “hacerse cargo de los signos de los tiempos”.

Por su parte, Mainor Mora complementa este esfuerzo por ubicar la problemática actual de la universidad como parte de un proceso histórico más amplio, realizando una especie de “arqueología” del concepto de universidad como parte del proyecto de modernidad, a partir de la “diferenciación *topológica* (adentro-fuera) de la razón científica”. De acuerdo con esta interpretación, mientras que en la esfera del saber la universidad es la máxima expresión de la racionalidad, la conciencia lúcida de la sociedad, como diría algún profesor de filosofía, y el campus de la universidad es el territorio de la razón, en la esfera de la imaginación la

universidad "materializa el poder de la imaginación social" y la utopía. Estas dos dimensiones se concretan en la esfera del hacer, en la que la universidad realiza sus dos funciones fundamentales, la preparación de profesionales y la transferencia del conocimiento a la sociedad.

Sin embargo, en los tiempos de la globalización tres factores atentan contra los principios de racionalidad, la fuerza de la utopía y las funciones fundamentales de la universidad: las restricciones globales de la demanda de la fuerza de trabajo, la informatización de la economía y la privatización del conocimiento. La universidad deja de ser "el alfa y el omega del sentido socialmente legítimo" y la depositaria de la función simbólica del conocimiento, pero la caída no es total ni vertiginosa, porque la universidad mantiene parcialmente algunas de sus funciones. En lo fundamental, este es el sentido de los procesos de reestructuración impulsados en las últimas dos décadas.

A esclarecer la naturaleza transnacional y corporativa de la privatización del conocimiento, como aspecto central de la globalización contribuye el artículo de Eduardo Saxe Fernández. A la luz del modelo de las tres fases del desarrollo científico-tecnológico en los países periféricos propuesto por George Basalla, el autor sugiere que al finalizar la Segunda Guerra Mundial "se encargó a las corporaciones transnacionales (CTNs) el desarrollo de las industrias más dinámicas y las CNTs no requirieron ciencia y tecnología (CT) del SCT (Sistema de Ciencia y Tecnología) de ningún país latinoamericano". Esta situación se ha agravado más recientemente, pues en el modelo neoliberal globalista vigente los SCT de los países latinoamericanos están atados a los intereses de las Corporaciones Globales, lo que conduce a la profundización de proceso de "privatización del conocimiento a escala mundial".

En las universidades este proceso conduce a la subordinación creciente de las agendas de investigación a las "confining conditions" (condiciones confinantes o determinantes) exigidas por los sectores y empresas que financian esos proyectos al tiempo que se impiden o limitan las "investigaciones inconvenientes, alternativas, críticas", o que simplemente sirvan los intereses de los sectores "subordinados", "desplazados" o "excluidos".

Los artículos de De Souza Silva, Azofeifa, Mora y Saxe Fernández ubican la universidad y la pregunta por la redefinición de la universidad pública en un contexto histórico amplio. Esa preocupación por el pasado para entender el presente y proyectar el futuro de la universidad también es central en las contribuciones de Alejandro Serrano, Arnoldo Mora Rodríguez y Luis Rivera Pérez, pero quisiéramos llamar la atención sobre otros aspectos igualmente relevantes.

Serrano afirma la naturaleza conflictiva, asimétrica, excluyente y homogeneizante<sup>10</sup> de la forma de globalización imperante, que describe como el imperio de

10. La tendencia homogeneizante de la globalización ha sido tema de gran debate en América Latina y otras regiones. Al menos en el campo de la teoría de la cultura la tesis de la homogeneización se ha refutado de manera contundente, y la globalización es entendida como un proceso que incluye tanto las tendencias a la homogeneización, sustentada en los procesos económicos y las tecnologías de la información y la

las transnacionales y la subordinación del estado a esas fuerzas, el dominio del mercado sobre el estado y la sociedad, la concentración del poder político y su subordinación al poder económico, el debilitamiento del Estado-Nación, la ruptura conceptual, práctica y ética entre lo económico y lo social, la idolatría del mercado que sustituye a los viejos ídolos ideológicos, el riesgo de la identidad cultural y la pérdida del sentido de un destino común.

En este contexto, la universidad padece una crisis dual, por un lado el agotamiento de su horizonte y por el otro la urgencia de responder a los cambios que la globalización y la posmodernidad le plantean y, amalgamando ambos aspectos de la crisis, la fractura entre el desarrollo tecnológico y el desarrollo moral, que le impide a la sociedad (y a la universidad) realizar el potencial liberador de los seres humanos que el primero posibilita.

Según Serrano, la pérdida de la identidad cultural es una de los riesgos mayores que plantea la tendencia homogeneizante de la globalización, y esa es la preocupación principal del trabajo de Mora Rodríguez. El autor enfatiza en la dimensión cultural de la globalización, pues en el presente la cultura adquiere una importancia mayor que en periodos históricos anteriores y porque, además, en un mundo en el que el Estado-Nación está en crisis y prevalecen medios de comunicación con gran potencial para destruir la particularidad de cada cultura y sustituirla por una cultura transnacional, es de primer orden plantear el tema de la identidad cultural, que implica el de la identidad nacional y el de la identidad latinoamericana.

En esta perspectiva, Mora Rodríguez redimensiona la función de la universidad como catalizadora de la creatividad popular, que se concibe como fuente primera de la identidad. Recrear la cultura nacional a partir de la promoción y el resguardo de la cultura popular para enfrentar de mejor forma las tendencias homogeneizantes de la globalización constituirá un elemento fundamental de una política cultural en la que la universidad también tiene que dar un aporte crucial.

Por su parte, Rivera Pérez revisa brevemente la evolución y vigencia del concepto de Universidad Necesaria que alimentó el surgimiento y desarrollo de la Universidad Nacional de Costa Rica pero que, en realidad, es parte del imaginario más amplio de la universidad popular que surgió en América Latina a mediados del siglo anterior y se prolongó durante varias décadas. A su juicio, los cambios generados por el ajuste estructural impulsado desde finales de los setenta y principios de los ochenta, que luego se evidenciaron como la antesala del proyecto de globalización

---

comunicación, como las tendencias a la "localización" y la hibridación, que se originan en los saberes y las culturas locales. Para autores más radicales, como Renato Ortiz (2000), este esquema de la articulación global/local tendría que revisarse para dar paso al concepto de transversalidad de lo global y lo local. El debate es complejo y cubre también el problema de la identidad cultural y el papel fundamental que interpretaciones anteriores le atribuyen a las culturas populares en la conformación de la identidad cultural, de lo nuestro y lo ajeno. Esta visión (posmodernista) que resumo, podría entenderse como la base de una interpretación alternativa a la que presentamos la mayoría de los autores de los artículos de este número de *Praxis*. Una revisión más detenida de esta perspectiva podría incluir a algunos autores incluidos en la bibliografía, como Appadurai, Featherstone, García Canclini, Martín-Barbero, Mato, Ortiz y Robertson.

neoliberal de las últimas décadas, tienden a cambiar la naturaleza de la universidad pública o al menos a redefinir significativamente su relación con la sociedad, el estado y las fuerzas transnacionales. Particularmente relevante para las universidades y los universitarios es el proceso de privatización del conocimiento y sus implicaciones en la docencia, la investigación y la extensión.

En estas condiciones, el ideario de la "universidad necesaria" sigue siendo válido como utopía que puede dinamizar y potenciar el desarrollo académico de la universidad y su contribución a la búsqueda de alternativas viables a la globalización neoliberal. Al mismo tiempo realistas y utópicos, los universitarios debemos ser capaces de "contribuir a operacionalizar medidas concretas que nos ayuden a democratizar la educación, a contrarrestar la tendencia a la privatización del conocimiento, a reconectar a la universidad con los sectores sociales más excluidos, a promover y construir formas culturales que reafirmen lo propio en una relación creativa con lo que nos viene de afuera".

Esta redefinición de la universidad es preocupación central de todos los trabajos que se incluyen en este número. Para De Souza la globalización se presenta como una oportunidad para renovar la educación superior, pero tal renovación no será el resultado automático del desarrollo y de los cambios en marcha, sino de una voluntad y compromiso ético que nos debe llevar a optar entre continuar fomentando las reglas de la vulnerabilidad o desarrollar las reglas de la sostenibilidad, servir al mercado prioritariamente o a la sociedad en su conjunto, seguir practicando una pedagogía de la alienación y la domesticación o una pedagogía del diálogo y la transformación.

En este cambio de época, las universidades deben redefinir su función fundamental, porque si siguen jugando de hecho con las reglas de la vulnerabilidad, perderán su legitimidad y terminarán (continuarán) produciendo "profesionales gladiadores, indiferentes a la miseria humana, que reproducen la existencia como una lucha por la sobrevivencia, donde solo los competitivos vivirán".

El compromiso ético es también un elemento destacado por Serrano. Frente a la pregunta ¿qué universidad queremos?, el autor nos responde: "Una universidad productora de cambio, custodia, reproductora e integradora de los valores universales y de los valores permanentes de la sociedad centroamericana...", "pero también y sobre todo, (capaz) de crear una dimensión ética del desarrollo científico y tecnológico y de integrar lo que ha dispersado el proceso de cambio del mundo en que vivimos".

Junto a los trabajos reseñados, que contribuyen a redefinir la universidad en términos generales y un tanto abstractos, los trabajos de Federico López Alvarado, Shirley Benavides y Armando Rojas Esquivel parten de consideraciones similares a las que hemos comentado, tanto en relación con el concepto de globalización como con la redefinición de universidad pública, pero exploran aspectos más concretos.

En una ampliación y precisión del modelo de universidad que discuten De Souza, Azofeifa y Mora, por ejemplo, Federico López profundiza el análisis del modelo vigente, que él caracteriza como la universidad disciplinaria y multidisciplinaria, y sugiere que el desarrollo social alcanzado y las tendencias más recientes del desarrollo científico-tecnológico demandan girar hacia un nuevo modelo de universidad como un todo, hacia el paradigma de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. El trabajo en equipo es la base en el proceso de construcción e implantación de este nuevo paradigma, y el autor dedica buena parte de su trabajo a discutir las condiciones de posibilidad para el desarrollo de una práctica de la interdisciplinariedad que le permita a la universidad enfrentar con éxito los retos de la globalización y la sociedad del conocimiento.

Por su parte, para Shirley Benavides la globalización afecta a las universidades de manera directa, por lo que estas deben cambiar su concepción, tanto en lo que se refiere a su vinculación con la sociedad y los diferentes sectores sociales como a su organización interna, funcionamiento y administración. Contribuir al aumento de la competitividad del país, incluyendo una relación adecuada con las empresas nacionales y transnacionales es uno de sus retos más importantes. En este proceso, la responsabilidad de cambio y con el cambio de las universidades es mayor que el de otras instituciones, pues su área de acción es la generación de conocimiento, vital en la situación actual.

Las universidades deben también incrementar su propia productividad y competitividad. Para ello, entre otras cosas, deben desarrollar nuevas estrategias para la gestión de los recursos humanos y los recursos económicos, lo que implica, por ejemplo, adecuar la estructura de costos y gastos, generar "nuevas y mayores fuentes de financiamiento e inversión institucional", y realizar un monitoreo permanente del entorno.

En un ámbito similar, Armando Rojas Esquivel analiza un aspecto estratégico para la universidad pública: su vinculación con el sector productivo, especialmente con las pequeñas y medianas empresas (PYMES). Argumenta que el incremento de la competencia a nivel internacional puede traer tanto beneficios como amenazas para los productores nacionales y las universidades pueden contribuir a enfrentar las amenazas y sacar provecho de las nuevas posibilidades.

Las PYMES tienen un papel fundamental en la economía (y en la democracia) del país. Son una fuente de generación de empleo y riqueza y realizan un aporte fundamental a las exportaciones nacionales. Sin embargo, uno de sus problemas fundamentales es el poco o ningún acceso a tecnologías y la falta de recursos o insuficiencia para poder competir.

En este aspecto el aporte de las universidades podría ser fundamental: pues las universidades han acumulado conocimientos y recursos materiales (laboratorios, maquinaria, equipo) que podrían poner a disposición de las PYMES mediante una alianza estratégica con este sector y el estado.



Esta alianza generará beneficios para el sector productivo, para la universidad, para el personal académico, para el gobierno (y para el país). Al favorecer la modernización tecnológica, las universidades pueden "jugar un papel activo en amortiguar los efectos de los ajustes estructurales", al tiempo que fortalecerían una "política social basada en sueldos y salarios crecientes a partir de incrementos en la productividad, objetivo que es totalmente compatible con los principios de la universidad pública y que le permitiría a esta responder de manera apropiada a los retos nuevos de la globalización.

En conclusión, los trabajos que reunimos en este número de *Praxis* constituyen un aporte significativo al debate sobre la educación superior, particularmente la universidad pública, y la globalización. No ofrecen explicaciones ni soluciones definitivas, quizás porque, como dice De Souza en este número, todavía la globalización aparece como una foto fuera de foco, y más aun en su relación con la educación superior. Sin embargo, todos los autores ensayan puntos de vista y alternativas que no solo ayudan a una mejor comprensión del tema sino que establecen posibles pautas de acción.

## REFERENCIAS

- Alfaro, Jorge y Vargas, Hazle. 1999. *Relación Universidad y Sociedad en los Procesos de Modernización y Transformación de las Universidades Centroamericanas. Memoria Encuentro Centroamericano de Universidades*, 19-21 de mayo, 1999. Heredia, Costa Rica: UNA.
- Appadurai, Arjun. 1996. *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ares Pons, Jorge. s.f. "La universidad latinoamericana en el ojo de la tormenta". *Polémica Universitaria*, N° 2 (sin fecha de publicación): 16-21.
- Arocena, Rodrigo. s.f. "La universidad entre dos reformas". *Polémica Universitaria*, N° 2 (sin fecha de publicación): 3-15.
- Arrien, Juan et al. 1992. *Universidad y Crisis*. Managua: Editorial UCA.
- Barnet, Richard J. y Cavanagh, John. 1994. *Global Dreams. Imperial Corporations and the New World Order*. New York: Touchstone.
- Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (comp.). 1998. *Globalización e Identidad Cultural*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. (3a. edic.).
- Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (comp.). 1999. *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: Nuevos desafíos*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. (1era. edic.).
- Bell, Daniel. 1976. *The cultural contradictions of capitalism*. N.Y.: Basic Books, Inc. Publishers.
- Bell, Daniel. 1973. *The coming of Post-Industrial Society*. N.Y.: Basic Books, Inc. Publishers (2da. edición 1976).
- Brünner, José Joaquín. 1998. *Globalización cultural y modernidad*. Santiago: Fondo de Cultura.
- Brünner, José Joaquín. 1994. "Evaluación y financiamiento: Bases para un nuevo contrato social entre educación superior, estado y sociedad en América Latina". En Lovera, Alberto (comp.). 1994. *Reconversión Universitaria*. Caracas: Editorial Tropycos, 95-128.
- Brünner, José Joaquín. 1998. "La Universidad latinoamericana frente al próximo milenio". *Universidades* N° 16: 23-32.
- Camacho, Daniel (comp.). 1978. *Debates sobre la teoría de la dependencia y la Sociología Latinoamericana*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, D. F.: Siglo XXI editores.
- Cardoso, Fernando Henrique. 1974. "Dependency and Development in Latin America". *New Left Review* 74: 83-95.
- Castells, Manuel y Laserna, Roberto. 1989. "La nueva dependencia. Cambio tecnológico y reestructuración socioeconómica en Latinoamérica". *David y Goliat* (18) 55: 2-16.
- Castells, Manuel. 1997a. *La sociedad red*. Madrid: Alianza editorial. (2a. reimpresión 1998).

- Castells, Manuel. 1997b. *Fin de Milenio*. Madrid: Alianza editorial. (1998).
- Castells, Manuel. 1998. *¿Hacia el estado red? Globalización económica e instituciones políticas en la era de la información*. Ponencia presentada en el Seminario sobre "Sociedad y reforma del estado", organizado por el Ministerio de Administración Federal e Reforma do Estado, República Federativa de Brasil, Sao Paulo, 26-28 de marzo 1998.
- Castro-Gómez, Santiago. 1997. "Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de lo 'latinoamericano'". *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y Culturales* V (10): 9-30.
- Coronil, Fernando. 1999. "Más allá del occidentalismo: hacia categorías neohistóricas no imperiales". *Casa de las Américas* 214: 21-49.
- Dabat, Alejandro. 2000. "Globalización, internacionalización e inserción consciente de los países en desarrollo". En *la Globalización y las opciones nacionales. Memoria*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 24-29.
- Dos Santos, Theotonio. 1978. *Imperialismo y dependencia*. México, D.F.: Ediciones Era.
- Dos Santos, Theotonio. 1998. "Notas sobre la coyuntura económica mundial". *Nueva Sociedad* 155: 82-98.
- Dos Santos, Theotonio. 1970. "The structure of dependence". *American Economic Review*, 40: 231-6.
- Dos Santos, Theotonio. 1976. "The crisis of contemporary capitalism". *Latin American Perspectives* 3 (2): 84-99.
- Featherstone, Mike and Scott Lash. 1995. "Globalization, modernity and the spatialization of social theory: An introduction". En Featherstone, Mike, Lash, Scott and Robertson, Roland (eds.). *Global Modernities*. London: Sage Publications, 1-24.
- Featherstone, Mike. 1995. *Undoing culture. Globalization, postmodernism and Identify*. London: Sage Publications.
- Featherstone, Mike (ed.). 1990. *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London: Sage Publications.
- Ferguson, Marjorie. 1992. "The mythology about globalization". *European Journal of Communication* 7 (1): 69-93.
- Ferrer, Aldo. 1996. *Historia de la Globalización: orígenes del orden económico mundial*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fink, Andrés. 2000. "La globalización y su historia". En *Globalización y nuevas tecnologías*. Ed. por María Laura Pardo y María Valentina Noblia. Buenos Aires: Biblos, 17-28.
- Fischel, Ástrid. 1998. "La educación superior y los retos del desarrollo". *Abra* 27-28: 27-38.
- Galeano, Eduardo. 1998. *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. México D.F.: Siglo XXI.
- García Canclini, Néstor. 2002. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós (1era. reimpresión).
- García Canclini, Néstor. 1987. *Políticas Culturales en América Latina*. México, D.F.: Grijalbo.

- García Canclini, Néstor. 1988a. "Cultura transnacional y culturas populares. Bases teórico-metodológicas para la investigación". En *Cultura Transnacional y Culturas Populares*, 17-76. Lima: IPAL.
- García Canclini, Néstor. 1988b. "¿Reconstruir lo popular?" *Revista de Investigaciones Folclóricas* 3: 7-21.
- García Canclini, Néstor. 1989. "La política cultural en países en vías de desarrollo". En Rita Ceballos, ed. *Antropología y políticas culturales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 8-27.
- García Canclini, Néstor. 1991. "Políticas culturales y relaciones centro-periferia en los 90". *Universidad de México* 491: 15-18.
- García Canclini, Néstor. 1992. "Prehistoria económica y cultural del Tratado de Libre Comercio". En Néstor García Canclini y Gilberto Guevara Niebla, eds. *La Educación y la Cultura ante el Tratado de Libre Comercio*. México, D. F.: Editorial Patria, S.A. de C.V., 3-14.
- García Canclini, Néstor. 1993a. "Cultura y sociedad. Homogeneización y pluralidad cultural. Universalismos y particularismos". *Fermentum: Revista Venezolana de Antropología* 3 (6/7): 76-89.
- García Canclini, Néstor. 1993b. "La cultura visual en la época del posnacionalismo. ¿Quién nos va a contar la identidad?" *Nueva Sociedad* 127: 23-30.
- García Canclini, Néstor. 1993c. "Redefinitions, art and identity in the era of postnational cultures. American Visions/Visiones de las Américas". En Noreen Tomassi, Mary Jane Jacob e Ivo Mesquita, eds. *Artistic and Cultural Identity in the Western Hemisphere*. New York: American Council for the Arts, 160-171.
- García Canclini, Néstor. 1993d. "Scenes without territory. The aesthetics of migrations and identities y transition". En *Art From Latin America: La Cita Transcultural*. Sidney: Museum of Contemporary Art, 11-42.
- García Canclini, Néstor. 1994. "Identidad Cultural frente a los procesos de globalización: México y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte". En Carlos J. Moneta y Carlos Quenan, eds. *Las Reglas del Juego. América Latina, Globalización y Regionalismo*. Buenos Aires: Editorial Corregidor, 167-189.
- García Canclini, Néstor. 1995a. *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México, D.F.: Editorial Grijalbo.
- García Canclini, Néstor. 1995b. "Rethinking identity in times of globalization". *Art and Design Profile* 43: 36-43.
- García Canclini, Néstor. 1996. "Políticas culturales e integración norteamericana: Una perspectiva desde México". En *Culturas en Globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos: Libre Comercio e Integración*. Caracas: CNCA, CLACSO y Nueva Visión.
- García Canclini, Néstor. 1999a. *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós (2a. reimpresión, 2001).
- García Canclini, Néstor. 1999b. "Políticas culturales: de las identidades nacionales al espacio cultural latinoamericano". En Néstor García Canclini y Carlos Moneta, coords. *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: EUDEBA, 33-55.
- Giddens, Anthony. 1990. *The consequences of modernity*. California, Stanford: Stanford University Press.

- Giddens, Anthony. 2000. *Un mundo desbocado. Los efectos de la Globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus (Segunda edición: febrero 2001)
- González Casanova, Pablo. 1999. "La explotación global". En *Horizonte Sindical. Educación, política, economía*. (Instituto de Estudios Sindicales de América) 12: 7-24.
- Gorostiaga, Xavier. 1999. "En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo". En Alfaro, Jorge y Vargas, Hazle. 1999. *Relación Universidad y Sociedad en los procesos de modernización y Transformación de las Universidades Centroamericanas. Memoria Encuentro Centroamericano de Universidades*, 19-21 de mayo, 1999. Heredia, Costa Rica: UNA, 53-98.
- Jameson, Fredric. 1991. *Postmodernism or, the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.
- Lovera, Alberto (comp.). 1994. *Reconversión Universitaria*. Caracas: Editorial Tropicós.
- Martín-Barbero, Jesús. 1993. "La comunicación en las transformaciones del campo cultural". *Alteridades* 3 (5): 59-68.
- Martín-Barbero, Jesús. 1987a. "Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales". Cap. en *Comunicación y Culturas Populares en América Latina*, 38-50. México, D.F.: Ediciones Gustavo Gili y FELAFACS.
- Martín-Barbero, Jesús. 1987b. "Crisis de lo nacional y emergencia de lo popular". *Alternativa Latinoamericana* 6: 42-50.
- Martín-Barbero, Jesús. 1987c. *De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.
- Martín-Barbero, Jesús. 1988. "Euforia tecnológica y malestar en la teoría". *Diálogos de la Comunicación* 20: 6-16.
- Martín-Barbero, Jesús. 1994. "Identidad, comunicación y modernidad en América Latina". En *Modernidad Periférica: enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, eds. Mermann Herlinghaus and Monika Walter; 83-103. Berlín: Langer Verlag.
- Martín-Barbero, Jesús. 1996. *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cali, Colombia: Editorial Universidad del Valle.
- Mato, Daniel. 1997. "Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización". *Nueva Sociedad* 149: 110-113.
- Nederveen Pieterse, Jan. 1995. "Globalization as Hybridization". En Featherstone, Mike, Lash, Scott and Robertson, Roland (eds.). *Global Modernities*. London: Sage Publications.
- Ortiz, Renato. 1994. *Mundilização e Cultura*. São Paulo: Editorial Brasiliense S.A.
- Ortiz, Renato. 1995. "Cultura, modernidad e identidades". *Nueva Sociedad* 137: 17-23.
- Ortiz, Renato. 1997. "Notas sobre la mundialización y la cuestión nacional". *Nueva Sociedad* 149: 88-99.
- Ortiz, Renato. 1998a. "Diversidad cultural y cosmopolitismo". *Nueva Sociedad* 155: 23-36.
- Ortiz, Renato. 1998b. *Otro territorio*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello (2a. edic. 1998).

- Rivera-Pérez, Luis. 1998. *Culture, Communication and Politics. A Review of Latin American Scholarship in the 1970s*. Iowa, Iowa City: The University of Iowa.
- Robertson, Roland. 1990. "Mapping the global condition: globalization as the central concept". En Featherstone, Mike (ed.). *Global Culture. Nationalism, Globalization and Modernity*. London: Sage Publications, 15-30.
- Robertson, Roland. 1995. "Glocalization: Time-space and homogeneity-heterogeneity". En Featherstone, Mike, Lash, Scott and Robertson, Roland (eds.). *Global Modernities*. London: Sage Publications.
- Saxe Fernández, John. 1999. "Globalización e imperialismo". En John Saxe Fernández, ed. *Globalización: crítica a un paradigma*. México, D.F.: Plaza Janés, 9-68.
- Sol, Ricardo. 1999. "Universidad e integración centroamericana". En Alfaro, Jorge y Vargas, Hazle. 1999. *Relación Universidad y Sociedad en los Procesos de Modernización y Transformación de las Universidades Centroamericanas. Memoria Encuentro Centroamericano de Universidades*, 19-21 de mayo, 1999. Heredia, Costa Rica: UNA, 32-52.
- Sunkel, Osvaldo y Fuenzalida, Enrique. 1979. *Transnational Capitalism and national development: New Perspectives on Dependency*, ed. José Villamil, 67-93. New Jersey: Humanities Press.
- Sunkel, Osvaldo. 1986. "Las empresas transnacionales en el capitalismo actual: algunos viejos y nuevos temas de reflexión". *Estudios Internacionales* 19 (74): 159-169.
- Sunkel, Osvaldo. 1987. "Las relaciones centro-periferia y la transnacionalización". *Pensamiento Iberoamericano* 2: 37-57.
- Tomassini, Luciano. 1996. "El proceso de globalización y sus impactos socio-políticos". *Estudios Internacionales* 29 (115): 315-351.
- Tomlinson, John. 1991. *Cultural Imperialism: A Critical Interpretation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Tünnerman, Carlos. 1998a. "La declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI". *Universidades* N° 16: 3-22.
- Tünnermann, Carlos. 1998b. *Transformación de la Educación Superior: Retos y Perspectivas*. Heredia, Costa Rica: EUNA.
- Tünnermann, Carlos. 1999. "Pertinencia social de la educación superior". En Alfaro, Jorge y Vargas, Hazle. 1999. *Relación Universidad y Sociedad en los Procesos de Modernización y Transformación de las Universidades Centroamericanas. Memoria Encuentro Centroamericano de Universidades*, 19-21 de mayo, 1999. Heredia, Costa Rica: UNA, 9-32.
- UNESCO. 1998a. "Declaración Mundial sobre la Educación Superior". *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*. Ciudad de Guatemala: USAC, 58-68.
- UNESCO. 1998b. *Informe Final: La Educación Superior en el Siglo XXI. Visión y Acción*. París: UNESCO, División de Educación Superior.
- Universidad de Panamá. 2001. *I Congreso Centroamericano de Educación. Globalización y Transformación Educativa*. Penonomé, agosto, 2001.
- Vilas, Carlos. 1999. "Seis ideas falsas sobre la globalización". En John Saxe Fernández, ed. *Globalización: crítica a un paradigma*. México, D.F.: Plaza Janés, 68-102.

Villalba, Ana Yésica. 2002. "La universidad latinoamericana frente a la globalización". *Universidades* 23: 3-7.

Villamil, José, ed. 1979. *Transnational Capitalism and National Development. New Perspectives on Dependence*. New Jersey: Humanities Press.